

perdido de vista , é inmediatamente Bonaparte sin explicarle su destino , le dirigió la siguiente proclama.

«SOLDADOS ,

« Vosotros componeis una de las alas del ejército de Inglaterra. Habeis hecho la guerra en las montañas, las llanuras y los sitios; ahora os queda que hacer la guerra marítima.

« Las legiones romanas á quienes habeis imitado algunas veces, pero no igualado todavia combatian contra Cartago unas veces en el mar y otras en las llanuras de Zama, sin que la victoria les abandonase jamas porque constantemente fueron valientes, sufridas en los trabajos, disciplinadas y unidas entre sí.

« Soldados, la Europa tiene la vista fija en vosotros. Teneis que desempeñar grandes destinos, batallas que dar, peligros y fatigas que vencer; vosotros hareis mas de lo que habeis hecho por la prosperidad de la patria, por la felicidad de los hombres y por vuestra propia gloria.

« Soldados, marineros, infantes, artilleros y caballeros, permaneced unidos; acordaos que en un dia de batalla todos teneis necesidad unos de otros.

« Soldados, marineros, hasta aquí se ha cuidado poco de vuestra suerte; pero hoy la primera atención de la república es en vuestro favor: vo-

« vosotros sereis dignos del ejército de que haceis parte.

« El genio de la libertad, que desde su nacimiento hizo á la república árbitra de la Europa, quiere que lo sea tambien de los mares y de las naciones mas remotas.»

No era posible anunciar con mas dignidad una gran empresa, guardando siempre el misterio que debia cubrirla.

Se componia la escuadra del almirante Brueys de 13 navios de linea, uno de ellos de 120 cañones, que era el *Oriente*, donde debia montar el almirante y el general en gefe; dos de 80 y diez de 74. Habia ademas dos navios venezianos de 64 cañones, seis fragatas venezianas y ocho francesas, setenta y dos corvetas, bergantines, avisos, lanchas cañoneras y embarcaciones pequeñas de toda especie. Reunidos los trasportes, asi en Tolon como en Génova, Ajaccio y Civita-Vecchia, componian el numero de 400, y asi iban á vogar por el Mediterraneo nada menos que 500 velas, que era el mayor armamento que hasta entonces hubiese cubierto los mares. Llevaba la escuadra cerca de 40 mil hombres de todas armas y 10 mil marineros, con agua para un mes y víveres para dos.

Dió á la vela el 19 de mayo al ruido de los cañones y de las aclamaciones del ejército; pero á la salida del puerto las ráfagas de unos vientos

muy fuertes causaron alguna averia á una de las fragatas, bien que no tanta como las que causaron á Nelson, que con sus tres navios estaba cruzando y tuvo que ir á remediarlas en las islas de San Pedro. Esta fue la causa de alejarse de la escuadra francesa y no verla salir. Al pronto vogó la flota hácia Génova para recoger el convoy que estaba reunido en aquel puerto bajo las órdenes del general Baraguey de Hilliers. En seguida navegó hácia Córcega y recogió el que estaba en Ajaccio bajo las órdenes de Vaubois y avanzó hácia el mar de Sicilia para reunirse con el de Civita-Vecchia, que estaba bajo las de Dessaix. Proyectaba Bonaparte dirigirse sobre Malta, y tentar allí al paso una espresa atrevida, cuyo suceso tenia ya preparado mucho ántes por medio de tramas secretas, y era nada menos que apoderarse de aquella isla, que por lo mismo que domina la navegacion del Mediterraneo, era muy importante para el Egipto, y que en todo caso habia de venir á parar muy pronto á manos de los Ingleses si no se les prevenia.

La orden de los caballeros de Malta, como todas las instituciones de la media edad, habia perdido ya su verdadero objeto y carecia de dignidad y de fuerza, quedando reducida á ser no mas que un abuso únicamente provechoso á los que le beneficiaban. Tenian los caballeros posesiones con-

siderables en España, en Portugal, en Francia, en Italia y en Alemania, cedidos por la piedad de los fieles para proteger á los cristianos que iban á visitar los santos lugares. Mas ahora que ya no habia peregrinaciones de esta especie, la obligacion de los caballeros consistia en proteger á las naciones cristianas contra los Berberiscos y destruir la infame pirateria que infestaba el Mediterraneo. Bastaban los bienes de la orden para mantener una marina considerable, pero los caballeros nose ocupaban de formarla, ni tenian mas que dos ó tres fragatas carcomidas que nunca salian del puerto, algunas galeras que iban á dar y recibir fiestas en los puertos de Italia. Los bailios y comendadores esparcidos por toda la cristiandad devoraban en lujo y en la mas completa ociosidad las rentas de la orden, sin que hubiese siquiera un caballero que hubiera hecho la guerra á los Berberiscos. Fuera de eso la orden no inspiraba el menor interes, como que en Francia se la habian confiscado sus bienes, y Bonaparte los secuestró en Italia, sin que se hiciera la menor reclamacion en su favor. Ya hemos dicho que Bonaparte se habia proporcionado algunas inteligencias en Malta, y ganado algunos caballeros, proponiéndose ahora intimidarles con un golpe atrevido, y obligarles á rendirse, porque ni tenia tiempo ni medios para un ataque regular contra una plaza que

pasaba por intomable. La órden que con mucha anticipacion preveia los peligros que la amenazaban al ver las escuadras francesas dominar en el Mediterraneo se habia puesto bajo la proteccion de Pablo I.

Hacia Bonaparte grandes esfuerzos para reunirse con la division de Civita-Vecchia, y no pudo juntarse con ella sino en el mismo Malta. El dia 9 de junio, 20 dias despues de su salida de Tolon se desplegaron las 500 velas francesas á la vista de la misma isla, lo cual ocasionó la mayor turbacion en Malta, y Bonaparte buscando un pretesto para detenerse allí y suscitar algun motivo de contestacion pidió al gran maestre permiso para hacer aguada, á lo cual respondió el gran maestre Fernando Hompesch ¹ negándole redondamente diciendo que no permitian los reglamentos dejar entrar mas de dos navios que perteneciesen á las potencias beligerantes. No habian sido recibidos de aquella manera los Ingleses cuando se presentaron allí y por tanto Bonaparte le replicó que aquello era una prueba de la mas insigne malevolencia y al momento dió órden para hacer un desembarco. Efectivamente al otro dia 10 de junio desembarcaron los Franceses en la isla é invistieron completamente á Lavaletta que contaba como unas treinta mil almas de poblacion y es una de las plazas mas fuertes de Europa. Mandó Bo-

naparte desembarcar la artilleria para disparar contra los fuertes y aunque correspondieron al fuego los caballeros fue con mucha debilidad. Tambien quisieron hacer una salida y se cogió á una multitud de ellos. Entonces empezó el desórden en lo interior y unos cuantos caballeros de la lengua francesa declararon que no podian batirse contra sus compatriotas. Encerraron algunos de ellos en los calabozos y nadie sabia lo que se hacia, prefiriendo los habitantes que se rindiesen. El gran maestre que era hombre de poca energia, y se acordaba de la generosidad del vencedor de Rivoli en Mantua, solo pensó en salvar sus intereses del naufragio y habiendo mandado sacar de la cárcel á uno de los caballeros franceses que acababan de prender, le envió de parlamentario á Bonaparte, y no tardó en concluirse el tratado. Cedieron los caballeros á la Francia la soberania de Malta y de las islas dependientes y en cambio la Francia prometió su intervencion en el congreso de Rastadt para que al gran maestre se le concediese un principado en Alemania ó en su defecto se le aseguró una pension vitalicia de 300,000 francos y una indemnizacion de 600,000 al contado. A cada uno de los caballeros de la lengua francesa se le concedieron 700 francos de pension y 1,000 á los que tuviesen la edad de 60 años, ofreciendo su mediacion para que los pertenecien-

tes á las demas lenguas consiguiesen el goce de los bienes de la órden en sus respectivos países. Estas fueron las condiciones con que la Francia entró en posesion del mejor puerto del Mediterraneo y uno de los mas fuertes del mundo, siendo ciertamente necesario todo el influjo de Bonaparte para haberle conseguido sin combatir y bien se necesitaba toda su audacia para atreverse á perder allí algunos dias teniendo á los Ingleses en persecucion suya. Cuando Caffarelli-Dufalga que tenia tanto talento como valor empezó á recorrer la plaza admirando sus fortificaciones, dijo estas palabras: *No ha sido poca fortuna que háyamos encontrado alguno en la plaza que quisiera abrirnos las puertas.*

Dejó Bonaparte á Vaubois en Malta con 3,000 hombres de guarnicion, puso allí en calidad de comisario civil á Regnault de Saint-Jean de Angely² y dictó todos los reglamentos administrativos que eran necesarios para establecer el régimen municipal en la isla y al momento dió á la vela para dirigirse á las costas de Egipto.

Diose el cañonazo de leva el dia 19 de junio despues de 10 dias de descanso, y ahora lo esencial era no encontrarse con los Ingleses. Habiendo Nelson reparado sus buques recibió de lord San Vicente un refuerzo de diez navios de línea y muchas fragatas, con lo que componia una escuadra de 13 navios de alto bordo y algunos otros de

menor importancia. Habia vuelto el 1.º de junio delante de Tolon, pero la escuadra francesa iba navegando hacia ya 12 dias y echó á correr desde Tolon á la bahia de Tagliamon, y desde esta á Nápoles, donde llegó el 20 de junio en el momento mismo en que Bonaparte salia de Malta. Sabiendo que los Franceses se habian dejado ver en aquella isla, los fue siguiendo con resolucion de atacarlos en cualquiera parte donde los encontrase.

En toda la escuadra francesa estaban prontos al combate, porque todos creian en la posibilidad de encontrar á los Ingleses y no les causaban el menor susto, porque Bonaparte habia repartido 500 hombres escogidos en cada navio de línea, que se ejercitaban diariamente en el manejo del cañon, y á su frente puso uno de aquellos generales que tan acostumbrados estaban al fuego bajo sus órdenes. Se fijó por principio de táctica marítima el que cada navio no debia tener mas que un solo objeto, que era el de acercarse á otro, combatirle y asaltar al abordage. En consecuencia se dieron las órdenes para ello y él contaba con el valor de las tropas escogidas que habia puesto á bordo de los navios, con cuyas precauciones navegaba tranquilamente hácia el Egipto. Aquel hombre, que si se hubiera de creer á sus necios detractores, temia los peligros del mar, se abandonaba tranquilamente á la fortuna en medio de

cuatro ó cinco leguas á pie por medio de los are-

las escuadras inglesas, y habia tenido atrevimiento para perder algunos dias en Malta y conquistarla. Reinaba la alegría en la escuadra, y aunque no se sabia esactamente á donde se iba, ya principiaba á cundir el secreto y se aguardaba con impaciencia ver las playas que iban á conquistar. Por la noche se reunian los sabios y los oficiales generales que estaban á bordo del *Oriente* en la cámara del general en gefe, y allí principiaron las ingeniosas y sábias discusiones del instituto de Egipto. Hubo un instante en que la escuadra inglesa estuvo á muy pocas leguas del inmenso convoy frances, sin que lo supiesen unos ni otros, pero Nelson principiaba ya á sospechar que los franceses se habian dirijido al Egipto, y dió á la vela para Alejandria á donde llegó antes que ellos, y no encontrándolos allí se fue corriendo á los Dardanelos procurando encontrarlos. Por una feliz casualidad no llegó la espedicion francesa á la vista de Alejandria hasta dos dias despues, esto es el 1.º de julio, al mes y medio poco mas ó menos de la salida de Tolon.

Inmediatamente envió Bonaparte á buscar al cónsul frances, el cual le dijo que los Ingleses se habian presentado la ante vispera, y calculando que no estarian muy distantes, quiso intentar el desembarco en el mismo momento. No era posible entrar en el puerto de Alejandria porque la

plaza parecia dispuesta á defenderse, y era necesario ir á desembarcar á poca distancia en la playa vecina en una ensenada llamada del Marabout. Soplabla el viento con bastante violencia y se estrellaba la mar con bastante furia en los arrecifes de la costa siendo ya cerca de anochecer. Dió Bonaparte la señal y quiso abordar inmediatamente bajando el primero en una chalupa y pidiendo los soldados á gritos seguirle á la costa; por lo cual se empezaron á echar al mar las embarcaciones, pero la agitacion de las olas las esponia á cada instante á hacerse pedazos unas contra otras, mas al fin despues de muchos y grandes peligros se llegó á la orilla. En aquel instante apareció una vela en el horizonte, que se creyó fuese inglesa y gritó Bonaparte: « ¡Fortuna me abandonarás! ¡Qué, ni siquiera cinco dias! » No le abandonaba la fortuna, porque era una fragata francesa que venia á reunirse con él. Con mucho trabajo pudieron desembarcar aquella noche de cuatro á cinco mil hombres, y con ellos resolvió Bonaparte marchar hácia Alejandria para sorprender la plaza y no dar tiempo á los Turcos de hacer preparativos de defensa. En consecuencia echaron á andar sin que todavia se hubiese desembarcado ni un solo caballo de modo que el estado mayor, Bonaparte y el mismo Caffarelli á pesar de su pierna de palo hicieron cuatro ó cinco leguas á pie por medio de los are-

nales, y llegaron al romper el día á la vista de Alejandria.

No tenia ya aquella antigua ciudad fundada por Alejandro sus magníficos edificios sus innumerables habitaciones ni su numerosa poblacion sino que estaba en su mayor parte arruinada, y los Turcos, los Egipcios ricos y los comerciantes europeos habitaban la ciudad moderna, que era la única parte conservada. Algunos árabes vivian entre los escombros de la antigua ciudad y una muralla vieja flanqueada de algunas torres, rodeaba la ciudad antigua y la moderna inundadas de arenas que en Egipto se apoderan de todas partes donde retrocede la civilizacion.

Llegaron los 4000 franceses al amanecer conducidos por Bonaparte sin haber encontrado en toda aquella playa arenosa mas que unos cuantos Arabes que despues de disparar algunos tiros de fusil se internaron en el desierto. Repartió Bonaparte sus soldados en tres columnas marchando Bon con la primera hácia la derecha á la puerta de Roseta; Kléber con la segunda se dirigió por el centro hácia la puerta de la Columna, y Menou con la tercera por la izquierda hácia la puerta de las Catatumbas. Los Arabes y los Turcos que son muy buenos soldados detras de una pared hicieron un fuego bastante bien sostenido, pero los Franceses subieron con escalas y asaltaron la muralla

vieja, cayendo Kléber el primero herido de una bala en la frente. Se fue echando á los Arabes de ruina en ruina hasta la ciudad nueva, y el combate tenia trazas de continuar de calle en calle y hacerse muy mortífero, cuando un capitán Turco sirvió de mediador para negociar un convenio. Declaró Bonaparte que no venia á arrasar el país, ni á quitársele al gran señor sino únicamente á sustraerle del dominio de los Mamelucos, y vengar los ultrages que estos habian hecho á la Francia. Prometió que serian mantenidas las autoridades del país, continuarian como hasta entonces las ceremonias del culto, serian respetadas las propiedades etc. con cuyas condiciones cesó la resistencia y los Franceses quedaron dueños de Alejandria en aquel mismo día. Entre tanto habia acabado de desembarcar el ejército y ahora se trataba de poner la escuadra en seguridad, bien en el puerto ó en una de las radas vecinas, fundar en Alejandria una administracion arreglada á las costumbres del país, y acordar un plan de invasion para apoderarse del Egipto. Por el pronto ya habian pasado los peligros del mar y los de un encuentro con los Ingleses, quedando vencidos los mayores obstáculos con aquella felicidad que parece acompañar siempre á la juventud de un grande hombre.

Es el Egipto uno de los países mas singulares, el mejor situado y uno de los mas fértiles de la tier-

ra, siendo bien conocida su situacion. El Africa no toca con el Asia sino por una lengua de tierra de algunas leguas de anchura, llamada el ismo de Suez, el cual si estuviese cortado daria paso desde el Mediterraneo al mar de las Indias dispensando á los navegantes de ir á distancias inmensas y por entre mil tormentas á doblar el cabo de Buena Esperanza. Está situado el Egipto paralelamente al mar Rojo y al ismo de Suez siendo dueño de aquel ismo, por lo cual en tiempos antiguos y en la media edad durante la prosperidad de los Venezianos servia de intermedio para el comercio de la India, porque esta es su posicion entre el Oriente y el Occidente. No son menos extraordinarias su constitucion física y topográfica, porque el Nilo, que es uno de los mayores rios del mundo, tiene su nacimiento en las montañas de la Abisinia, camina 600 leguas por los desiertos de Africa y despues entra en Egipto, ó por mejor decir cae en él precipitándose desde las cataratas de Syena y recorre todavia otras 200 leguas hasta el mar, ocupando sus dos orillas todo lo que se llama el Egipto. Viene á ser un valle de 200 leguas de longitud, con cinco ó seis de anchura, rodeado por ambos lados de un oceano de arenas, con algunas cordilleritas de montañas bajas y áridas, que apenas hacen alguna sombra en aquella inmensidad. Unas de ellas separan al Ni-

lo del mar Rojo y las otras le apartan del gran desierto en que ellas se pierden. En la orilla derecha del Nilo, á corta distancia en el mismo desierto se estienden dos lenguas de tierra cultivable donde no se distinguen las arenas sino que están cubiertas de un poco de verdura. Estas se llaman *las Oasis* que son unas especies de islas de tierra vegetal en medio de aquel oceano de arenas y se distinguen con el nombre de la grande y la pequeña, de suerte que si hiciesen algun esfuerzo los hombres para arrojar allí un brazo del Nilo podrian formarse unas provincias muy fértiles. Cincuenta leguas ántes de que el Nilo llegue al mar se divide en dos ramales que van á desaguar á 60 leguas uno de otro en el Mediterraneo, el primero en Rosetta y el segundo en Damietta. Antiguamente se le conocian siete bocas al Nilo, que todavia se perciben, pero no hay mas que dos navegables, y el triángulo que forman aquellos dos grandes brazos, cuya base por el lado del mar tiene 60 leguas de estension y 50 por los lados es lo que se llama el Delta. Esta es la porcion mas fértil del Egipto porque es la mas regada y la mas cruzada de canales; pero el país entero se divide en tres partes; el Delta ó bajo Egipto, llamado Bahireh; el medio Egipto, llamado Ouestanich; y el alto Egipto que se llama Saïd. Los vientos etésios que soplan constantemen-